

Título:

Dinámica transaccional, genealogía y construcción de la memoria en la nobleza castellana septentrional en la Baja Edad Media.

Autor:

PEREYRA, Osvaldo Víctor UNLP-UC

Pertenencia institucional:

Centro de Investigaciones Socio-Históricas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Proyecto de Investigación: Proyecto de investigación del Ministerio de economía y competitividad del Gobierno de España HAR2103-48901-C6-4-R, “El proceso de la modernidad. Actores, discursos y cambios, de la sociedad tradicional a la revolución liberal, s. XVI-1850”. Años 2014-2017. Director: José María Imízcoz Beunza – U del País Vasco

Entre los debates historiográficos actuales se encuentra abierto el problema de la intrincada relación existente entre Historia y Memoria. Dos registros diferentes aunque tengan un mismo fundamento genético, el pasado, o si se prefiere una forma particular de la reconstrucción del mismo. Sin ánimo de polemizar sobre el problema que presenta para los historiadores esta particular forma de reconstrucción narrativa es posible admitir que la misma cumple funciones de legitimación, didácticas y propagandísticas generales que, en distintos tiempos y sociedades, la convierten en un importante elemento a historiar.¹

Encuadrados dentro de los postulados de la nueva historia política -entendida ahora como reflexiones en torno al poder, a su ejercicio, o su reparto así como al conjunto de discursos y sistemas de legitimación que se elaboran²- la presente exploración refiere a la particular forma narrativa que adopta la llamada memoria genealógica pacientemente fabricada por los linajes nobiliarios medievales y alto modernos, centrándonos, en nuestro caso, en el espacio septentrional del reino de Castilla y tomando como fuente el relato banderizo del “*Libro de bienandanzas e fortunas*” escrito por Lope García de Salazar, en el siglo XV.³

¹ Para las problemáticas generales en terminología y conceptos para la Edad Media IGLESIA DUARTE, J. I. de la, (ed.), *Memoria, mito y realidad en la historia medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2003. Para el ámbito del reino de Castilla FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A., y DÍAZ DE DURANA, J. R., (eds.), *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*, Madrid, Silex, 2010 y DACOSTA, A.; PRIETO LASA, J. R. y DÍAZ DE DURANA, J. R., (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.

² JULLIARD, J.: “La politique”, en LE GOFF, J.; NORA, P. (dirs.), *Faire l'Histoire*, París, Gallimard, 1974, tomo I, pp. 129-250. Véase la reflexión sobre el poder que realiza HERNÁNDEZ BENITEZ, M., “Oligarquías, ¿con qué poder?”, en ARANDA, F.J. (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 15-48.

³ De las distintas ediciones de *Las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar utilizamos, para este trabajo, aquella realizada por Ana María Marín Sánchez que tiene acceso digital en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/bienandanzas/Menu.htm>. En base a la edición realizada por

Como objeto de investigación la genealogía medieval por su doble forma -tanto fuente como técnica historiográfica- ha sido cuanto menos desatendida por la historia académica tradicional. Esta situación de opacidad se revierte en otros campos disciplinares anexos como la antropología o la sociología de la familia que -sobre todo en el mundo francófono⁴- han determinado que los estudios sobre agrupamientos de parentesco amplio y redes, asuman la necesaria búsqueda de una “perspectiva genealógica” tendiente a proyectar sugerentes interrogaciones en torno transmisión de valores y pautas de conducta, la reconstrucción de la memoria o la función de los ancianos en las recomposiciones familiares tanto en el pasado como en las sociedades contemporáneas.⁵ Mucho más afín a nuestros propios intereses de investigación resultan también, por ejemplo, las aportaciones sobre literatura genealógica medieval provenientes de Francia e Inglaterra⁶ que componen un acercamiento a prácticas narrativas que presentan aspectos comunes a ambas orillas del Canal de la Mancha.

Del mismo modo, es necesario marcar aquí las sugestivas contribuciones provenientes del campo de los cada vez más numerosos estudios heráldicos y prosopográficos que impactan decididamente sobre la llamada “ciencia genealógica”, tanto por la necesaria renovación de sus métodos y objetivos como por las nuevas formulaciones e interrogantes surgidos del examen meticuloso de las biografías de un colectivo humano determinado.⁷ De hecho, la reafirmación de una “perspectiva genealógica,” se encuentra en consonancia con una reinterpretación de la historia desde una dimensión política ampliamente poliédrica, que permite redefinir, ensanchar y ampliar el concepto de lo político, y que se adentra en el campo de las propias prácticas sociales y culturales entre sujetos individuales y colectivos⁸.

Narrativa genealógica y nobleza en España:

El *Libro de bienandanzas e fortunas* constituye un ejemplo más dentro de un vasto repertorio de obras que componen un género extenso de literatura genealógica o, simplemente, nobiliario diseminados en todo el conjunto de los reinos bajo medievales del occidente europeo. A fines del siglo XI este tipo de literatura comienza a tener desarrollo debido a los intereses de las casas nobiliarias por fundamentar sus aspiraciones políticas.⁹

Rodríguez Herrero en 1967, reeditada sin cambios en 1984: Lope García de Salazar, *Las bienandanzas e fortunas*, 4 vols. ed. A. Rodríguez Herrero, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1984. Tenemos noticias de que la investigadora Consuelo Villacorta Macho de la Universidad del País Vasco, que ya ha publicado versiones parciales, se encuentra preparando una nueva edición completa que daría a luz este año.

⁴ HARVEY, F., “La généalogie et la transmission de la culture: une approche sociologique”, *Cahier des dix*, núm. 59, 2005, pp. 285-305.

⁵ Véase como ejemplo SEGALÉN, M., “Memorias y recomposiciones familiares”, *Revista de Antropología Social*, núm. 18, 2009, pp. 171-185.

⁶ RADULESCU, R. L., y KENNEDY, E. D., (eds.), *Broken Lines. Genealogical Literature in Medieval Britain and France*, Turnhout, Brepols publishers, 2008.

⁷ Véase, como ejemplo, PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, “¿Hacia una nueva ciencia genealógica? Reflexiones para una renovación en sus métodos y objetivos”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, núm. 2, 1992, pp. 171-183.

⁸ Puede entenderse como una historia cultural de la política GARCÍA CÁRCCEL, R., “La reciente historiografía modernista española”, *Chronica Nova*, 28, 2001, pp. 185-219 y los trabajos de CANNADINE, D., *¿Qué es la historia ahora?*, Granada, Universidad de Granada, 2005; y HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y LANGA, A. (eds.): *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada editores, 2005.

En comparación, los nobiliarios españoles tienen una difusión mucho más tardía debido a una evolución diferenciada de la nobleza en estos territorios. Los estudios antroponímicos revelaron que en España, especialmente en Galicia y el norte, la conformación feudal de la nobleza fue más tardía.¹⁰ Algunos autores sostienen que la característica del espacio ibérico de *frontera abierta* con el Islam permitía formas de promoción particulares en la península, sin necesidad de “desanclar”, del reparto básicamente igualitario de la herencia, a las representantes del sexo femenino y a los segundogénitos.¹¹ Otros autores sostienen una posición “difusionista” que entiende la expansión de un modelo familiar -se pasa de la familia amplia a la familia nuclear- y que ello determina que la herencia empiece a repartirse de otra manera a partir de una diferente concepción de las relaciones familiares.¹²

Sea como sea también es lógico que las representaciones tempranas de este tipo de narrativa en la península fueran producidas por la propia monarquía, como por ejemplo la “Chronica Naiarensis”, antecedente inmediato al “De rebus Hispaniae” de Jiménez de Rada (1243) o el “Chronicon mundi”, de León Lucas de Tuy (aprox.1238), o bien, para el reino de Aragón, el “Chronicon Villarense” o “Liber Regnum”, obra intermedia entre la genealogía regia y la crónica universal redactado entre 1194 y 1209. No teniendo la intención de ser exhaustivos, creemos que estas simples ejemplificaciones son muestra clara de una práctica narrativa que, como es obvio, prontamente fue continuada y extendida a las grandes familias nobiliarias. Un prototipo de ello es el “Livro de linhagens do Conde Don Pedro”, que se encuentra en el *Portugaliae Monumenta Histórica*, elaborado por Pedro Alfonso, Conde de Barcelos, entre 1340 y 1344, y que no sólo incorpora las principales genealogías portuguesas, sino también de familias nobles peninsulares y europeas, así como los relatos fantásticos y mitos que se cuentan sobre ellas.

Siguiendo la periodización propuesta hace unos años por I. Beceiro Pita¹³, se puede afirmar que entre la segunda mitad del siglo XIV y mediados del siglo XVI, con la consolidación paulatina del sistema de linaje -basado en la primacía de la primogenitura masculina en la transmisión de la herencia que devendrá finalmente en su formalización jurídica a través del mayorazgo¹⁴- tenemos también el florecimiento de este tipo de narrativa en el espacio peninsular al calor del fortalecimiento de la nobleza y el incremento paulatino de sus derechos.¹⁵

⁹ Sirva como ejemplos los trabajos clásicos de DUBY, G., *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1980 (1978), especialmente los capítulos 8 y 9; la obra colectiva dirigida por NORA, P., (dir.) *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 4 tomos, (1984-1993); y el trabajo de Ruiz Doménech, J. E., *La memoria de los feudales*, Argot, Barcelona, 1984. Ambos libros tratan de la aparición de la genealogía, hasta entonces propia de los reyes, en la nobleza.

¹⁰ Véase MARTÍNEZ SOPENA, P., coord., *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, U. de Santiago de Compostela-U. de Valladolid, 1995.

¹¹ Véase BECEIRO PITA, I., “La memoria el discurso de la nobleza en los relatos genealógicos castellanos (1370-1540)”, en DACOSTA, A.; PRIEGO LASA, J. R., y DÍAZ DE DURANA, J. R., (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 119-144.

¹² Véase ORDUNA PORTÚS, P., “Estructuras familiares de las elites navarras durante el Antiguo Régimen, *EHumanista: Monograph Series*, n 5, 2004, pp. 1-82.

¹³ BECEIRO PITA, I., “La legitimación del linaje a través del los ancestros”, en FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A., y DÍAZ DE DURANA, J. R., (eds.), *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla a fines de la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 77-100.

¹⁴ Véase CLAVERO, B., *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

¹⁵ Véase QUINTANILLA RASO, M. C., “El engrandecimiento nobiliario en la Corona de Castilla. Las claves del proceso a fines de la Edad Media”, en QUINTANILLA RASO, M. C., (dir.), *Titulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*, Madrid, Sílex, 2006,

Hidalguía, linaje y sentido de la narrativa genealógica:

La sociedad septentrional bajo medieval se nos presenta compleja y variada, tanto en los valles y aldeas que conforman su paisaje rural como así también en las numerosas villas del interior y de la costa que configuran su tímido e incipiente sistema urbano. Asociadas a ellas tenemos una amplio abanico de tipos sociales que van desde los “labradores” -término genérico que designa en la documentación al campesino parcelario sometido a censo- a los mercaderes exportadores -sectores enriquecidos por el monopolio en la explotación del hierro y el comercio marítimo- pero, entre todos ellos, una condición jurídico-social bastante extendida: la hidalguía.

Paralelamente, pese a su fuerte componente estamental, se nos presenta como una sociedad en movimiento, sometida a intensos cambios producto de la puja distributiva de la renta feudal entre los principales linajes hidalgos agrupados en formas amplias de asociación denominadas Bandos linajes y parcialidades.¹⁶ La “violencia generalizada” causada por estos enfrentamientos tiene un alcance global y una extensión temporal espectacular -de más de un siglo¹⁷- que permean la vida cotidiana de estas poblaciones sujetas a la lucha fratricida, impulsados por las relaciones de fidelidad y obediencia

pp. 46-68.

¹⁶ La llamada “lucha de bandos” no debe asumirse como un simple enfrentamiento bilateral entre bandos nobiliarios rivales, sino como un catalizador de un conjunto más amplio de conflictos sociales, con diferentes niveles de expresión. Según J. A. García de Cortazar, la misma debe ser analizada como un agregado de grupos sociales en pugna así como una amplia tipología de conflictos. En su estudio el autor nos muestra concretamente tres tensiones generales que recorren espacio de las poblaciones septentrionales y se encuentran inscriptas en la violencia generalizada de las luchas banderizas. Por un lado, la que mantiene la nobleza rural con sus propios labradores (enmarcada en el espacio de la presión señorial producida por las dificultades rentísticas derivadas de la crisis del siglo XIV), por otro lado, la que enfrenta esta nobleza rural con la consolidación de los espacios urbanos y las nuevas realidades socioeconómicas que presentan las villas marítimas y, finalmente, la que termina siendo configurada por los propios linajes rurales en pugna entre sí. Es decir, tres marcos tipológicos diferenciales de violencia que se sustentan en una misma denominación al interior de un conflicto generalizado. Véase GARCÍA DE CORTAZAR, J., Á., “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de la crisis de los siglos XIV y XV” en *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, II Simposio del Señorío de Vizcaya, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1975, pp. 283-312.

¹⁷ Los investigadores concuerdan en señalar tres grandes fases en que se desarrolla la “lucha de bandos” en estos territorios: una primera etapa, que se desarrolla entre mediados del siglo XIV a mediados del siglo XV, caracterizada por la violencia y competencia entre bandos. Una segunda etapa, que se extiende desde mediados del siglo XV hasta aproximadamente mediados de la década de los 70’, menos conflictiva que la primera y caracterizada por el acuerdo alcanzado entre los linajes para repartirse pacíficamente el poder. Finalmente, una tercera etapa, que se extiende temporalmente desde 1475 hasta el año 1494, momento en el cual los Reyes Católicos ordenaron la desaparición de los bandos trasmeranos. Dicha resolución fue continuada con la Pragmática Real del 15 de marzo de 1501, en la cual los Reyes Católicos ordenan la total disolución de los “bandos linajes y parcialidades”, no sólo en Cantabria, sino en los reinos de Galicia, el Principado de Asturias de Oviedo, así como en el Condado de Vizcaya, en la provincia de Guipúzcoa y en las Encartaciones

hacia los dictados políticos impuestos por los llamados “parientes mayores”¹⁸ a quienes, según García de Salazar, se los “*catavan todos por mayor*”¹⁹.

En términos generales, podemos decir que estos linajes se nos presentan como la estructura básica de organización familiar que dota de coherencia a los grupos más prósperos e influyentes de la sociedad cántabro-vizcaína desde la baja Edad Media.²⁰ Consistentes en un conjunto de descendencia patrilineal, unido por fuertes lazos de parentesco y de fidelidad entre sus miembros, el linaje integraba en su seno tanto a padres, hijos y parientes cercanos, como también a los distintos grupos familiares que conformaban sus extensas clientelas²¹ estructuradas, a partir de un entramado fuertemente jerarquizada que permitía incorporar los distintos segmentos de la compleja sociedad feudal. La estabilidad de dichas configuraciones asociativas de poder primarias deviene del hecho de que las mismas reproducían valores de solidaridad y cohesión entre sus miembros que se encontraban así unidos a un patronímico común que les permitía distinguirse del resto de la población. De esta manera, las estructuras linajísticas se nos aparecen establecidas por un fuerte componente territorial y económico, ya que, al mismo tiempo, eran el instrumento mediante el cual, los grupos dominantes garantizaban la apropiación de sus recursos.²² Pero ¿de qué tipo de linajes estamos hablando? Como es común en este tipo de literatura encontramos que en las *Bienandanzas e fortunas* el sentido familiar y patrimonial de la nobleza se encuentra inextricablemente unido. Tan estrecha es la unión entre topos y linaje que en muchas

¹⁸ Las fuentes medievales de este espacio septentrional castellano denominaban, a aquel que se encontraba a la cabeza de estas asociaciones parentales ampliadas: “parientes mayores”. El hermanamiento de ambos términos no hace más que establecer una categoría social de diferenciación construida a partir de una organización patriarcal para marcar un estado principal dentro de un grupo ampliado, recostado en un tronco común y reconocido por todo el resto. La bibliografía sobre linajes, bandos y “parientes mayores” en el espacio septentrional del reino de Castilla es amplia, aquí sólo podemos señalar algunas de ellas, por ejemplo: ACHÓN INSAUSTI, J. A., “*A voz del concejo*”. *Linaje y corporación urbana en la constitución de la provincia de Guipúzcoa: los Bañez y los Mondragón, siglos XIII al XVI*, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1995; AROCENA ECHEVERRÍA, I., “Los parientes mayores y la guerra de bandos en País Vasco”, *Historia del Pueblo Vasco I*, San Sebastián, Erein, 1978, pp. 151-172; DÍAZ DE DURANA, J., R., (ed.), *La lucha de bandos en País Vasco. Guipúzcoa: de los Parientes Mayores a la Provincia (siglos XIV al XVI)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco, 1998.

¹⁹ “En el año del Señor de mil CCCLXXX años, oviendo guerra entre estos hermanos de Castillo e de Venero, levantáronse todos los Giles con Rodrigo Martines de Solórzano, que lo *catavan todos por mayor*, para venir en ayuda de Garçi Sánchez de Venero.” Libro XXV, Título de la pelea que ovieron los de Solórzano e de Agüero en Urria, cavo Castillo, la causa, p. 1018. Libro de las Bienandanzas e fortunas, *Op., cit.*, Libro XXV, p. 1018.

²⁰ SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., “Sociedad y violencia de bandos en la Merindad de Trasmiera durante la Baja Edad Media”, en *Estudios Trasmeranos*, n 2, Cantabria, Exmo. Ayuntamiento de Noja, 2004.

²¹ MARÍN PAREDES, J. A., “*Semejante pariente mayor*”: *Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un Pariente Mayor en Gipuzkoa: Los señores del solar de Oñaz y Loyola (Siglos XIV-XVI)*, San Sebastián, Departamento de Cultura y Euskera, Diputación Foral de Gipuzkoa, Ikerlanak/Estudios, 1998.

²² En este sentido hemos hablado en otras oportunidades, al interior de la red clientelar conformada por la gran nobleza de la estructuración de red señorial como un conjunto auto-replicante de unidades menores relacionales que tienen siempre como vértice principal a los representantes del linaje. La tríada *señor – agente señorial – participantes de la red* se nos presenta como la estructura básica y fragmentada que reproduce, a diversas escalas, el poder de dominio señorial, lo que permite configurar una estructura densificada de sujeción que se encuentra intermediada por estos actores puente que son los agentes señoriales. A estas estructuras triádicas, que cohesionan y densifican la red señorial, las hemos denominado -en términos genéricos- *micro-estructuras topo-replicativas de dominio señorial*. Véase PEREYRA, O. V., “Relaciones ciudad-aldea en Trasmiera y la zona Oriental de Cantabria: linajes, parentelas y clientelas en el marco del señorío de los Condestables (siglos XIV-XVI)”, *Mundo Agrario*, n° 27, Dossier de diciembre de 2013.

ocasiones es imposible distinguir si el nombre del lugar deviene del apellido o, inversamente, es el locativo el que se define a partir del mismo. Dicha unión de sentidos se encuentra en la base de lo que A. Guerreau-Jalabert²³, idea retomada posteriormente por J. Morsel,²⁴ puntualiza como “topolinaje.” Dicha conceptualización permite, a nuestro juicio, reflejar la mixtura feudal entre el espacio y el parentesco lo que determinará, como principio la conformación de la síntesis entre tierra y familia, el solar. Los “topolinajes” no necesariamente constituyen “linajes” -en el sentido estricto patrilineal del término- sino estructuras más o menos formalizadas, más o menos abiertas, centradas en la transmisión de la herencia sin que indefectiblemente la misma deba ser sostenida por el hijo varón -aunque puede ser señalada ésta como preferencia- ya que a falta del mismo en la línea sucesoria es posible que las mujeres, o ramas secundarias o un hijo bastardo configuren alternativas válidas a las cuales echar mano ante la ausencia de heredero legítimo. Estamos así en presencia de un elemento bastante plástico y maleable que determina el sentido poli-funcional que adquiere la narrativa y la construcción de la memoria genealógica, no sólo un simple “registro” parental, sino una necesaria apropiación hereditaria de los honores con la voluntad de fijar los límites a posibles concurrentes estableciendo, a partir de la memoria, la legitimación del poder. Dicho de otro modo, si bien estas formas de relato genealógico asumen una dinámica centrada en las relaciones de parentesco ello no debe hacernos olvidar que las mismas se encuentran supeditadas y subordinadas a la lógica señorial imperante de las que nacen y a las cuales sirven de justificativo. El desafío consiste en establecer un relato genealógico como las *Bienandanzas e fortunas* como un punto de llegada en la evolución de la noción de linaje, ubicándonos así en la propia definición amplia que les otorga García de Salazar: “*de dónde sucedieron e suceden de unos en otros...*”²⁵ De esta manera, estamos en presencia de la propia utilidad con la que fue diseñada este tipo de narrativa, tendiente a legitimar la definición de un sistema particular de filiación descendente preferentemente *agnaticio* -frente al *cognaticio* que imperaba en los primeros siglos medievales- donde sobresale la masculinidad pero también tiene un lugar fundamental la primogenitura.²⁶

De parientes mayores: el *valer más...*

El problema para el historiador simplemente radica en la compleja panoplia de elementos que la documentación procedente del área cántabro-vizcaína se asocia con la idea de linaje: *parentela* / *vasallos* / *amigos* / *atreguados* / *encomendados*, *encartados*, etc. Es decir, elementos que se encuentran unidos por relaciones de parentesco real y consanguíneo así como aquellos vinculados por pseudo-parentesco o relaciones de parentesco artificial, hasta grupos familiares unidos por diversas relaciones de dependencia personal y políticas con el cabeza de linaje. Sin embargo, a pesar de la

²³ GUERREAU-JALABERT, A., « El sistema de parentesco medieval : sus formas (real/espiritual) y su dependencia con respecto a las organización del espacio », en PASTOR, R., (comp.), *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, CSIC, Madrid, 1990, p. 85-105. En el mismo sentido MORSEL, J., *L'aristocratie médiévale. La domination sociale en Occident (V^e-XV^e siècle)*, París, Armand Colin, 2004, pp. 103-109.

²⁴ En el mismo sentido MORSEL, J., *L'aristocratie médiévale. La domination sociale en Occident (V^e-XV^e siècle)*, París, Armand Colin, 2004, pp. 103-109.

²⁵ Libro de las Bienandanzas e fortunas, *Op., cit.*, Libro XX, p. 806.

²⁶ Para una síntesis de esta evolución véase el trabajo de BECEIRO, I., y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana siglos XII al XV*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

heteróclita composición que presentan estos grupos, en el texto de las *Bienandanzas e fortunas* encontramos un principio de ordenamiento a partir del encuadramiento de los diversos linajes menores -diseminados en los distintos espacios territoriales- a estos parientes mayores o cabezas de linaje sostenido a través de intensas relaciones de fidelidad y obediencia sostenidas y estructuradas en torno a él.²⁷

Este sistema de fidelidades y de asociación inter-linajística o “bandos linajes”, contruidos en torno al “pariente mayor”, se nos presenta eminentemente plástico y expansivo dependiendo, pura y exclusivamente, de la “fortaleza” que presentara el tronco principal. Sobre esta lógica de predominio se encuentra estructurado todo el relato banderizo, García de Salazar lo simplifica en una simple premisa que moviliza y da sentido a las acciones violentas emprendidas: “*valer más...*”²⁸, expresión que no sólo nos remite al problema del “*honor*”, sino también señala la sórdida lucha por intereses económicos y políticos que se encontraban ensamblados al interior de estas estructuras parentales amplias que son los linajes. Debemos tener en cuenta que tanto la promoción como el acrecentamiento de los distintos representantes de esta pequeña nobleza local y comarcal -que disponían de sus parientes y clientelas para hacer valer su preponderancia, por la fuerza, a nivel local o regional- encontraba, en estas las alianzas circunstanciales de los “bandos linajes”, su lógica de expresión y articulación. Si los linajes eran el medio, el instrumento idóneo mediante el cual actuaban las relaciones del grupo dominante en la apropiación de los recursos, los “bandos linajes” -consolidados a través las relaciones matrimoniales cruzadas, por pactos vasalláticos o clientelares- comportaban la forma y el mecanismo básico para hacer posible la ampliación y el acrecentamiento del poder de los mismos.

A su “*voz de mando*” se ponía en pie de guerra -“*todos los suyos...*”- tanto su parentela como la gente vinculada al linaje principal reconociendo, de esta manera, su superioridad frente a los linajes menores.²⁹ Este cabeza de linaje principal descendía, habitualmente por línea masculina, de aquel pariente mayor que lo había reconocido como legítimo y único heredero del patrimonio familiar y del solar principal que daba origen al linaje.³⁰ El solar consolidaba todos los elementos materiales y simbólicos que contribuían a la grandeza del linaje: la casa-torre³¹, el hogar³², el molino³³, la ferrería³⁴ y la iglesia³⁵, pero también -en relación al tema que nos atañe- era el “*solar antiguo e*

²⁷ Véase MARÍN PAREDES, J. A., “*Semejante pariente mayor...*”, pp. 223-233.

²⁸ “La sangre vertida fue entre los Calderones de Nograro(n) e los de Angulo... que eran vezinos, e la causa d'ella fue sobre cuál valería más en la tierra, como conteçe entre otras muchas gentes.” Libro de las *Bienandanzas e Fortunas*, *Op., cit.*, Libro XXIII, Sin título, p. 906.

²⁹ Véase CARO BAROJA, J., *Linajes y Bandos* (a propósito de una nueva edición de Las Bienandanzas e Fortunas), Bilbao, La Editorial Vizcaína, 1956.

³⁰ Véase AROCENA ECHEVERRÍA, I., “Los parientes mayores y la guerra de bandos en País Vasco”, *Op., cit.*, pp. 151-172.

³¹ Desde el punto de vista histórico, arqueológico y arquitectónico para el área Vizcaina véase el trabajo de ASKARATE GARAI-OLAUN, A., y GARCÍA GOMEZ, I., “Las casas-torres bajo medievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial”, *Arqueología de la Arquitectura*, n 3, 2004, pp. 7-37.

³² Véase GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M., 2002, Las casas-torre en Bizkaia de los siglos XV y XVI. El caso portugalujo, en DÍAZ DE DURANA, J. R., REGUERA I. (eds.), *Lope García de Salazar: banderizo y cronista. Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos de la Villa de Portugalete*, Portugalete, pp. 65-93.

³³ Para las caracterización técnicas véase el exhaustivo de SÁENZ DE SANTAMARÍA, A., *Molinos hidráulicos en el Valle Alto del Ebro (siglos XI - XV)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1985.

³⁴ Véanse los trabajos de Díez de Salazar Fernández, L.M., *Ferrerías en Guipúzcoa (Siglos XIV-XVI)*, 2 vol., Donostia-San Sebastián, Haranburu, 1983; *Ferrerías Guipuzcoanas. Aspectos socio-económicos, laborales y fiscales (siglos XIV-XVI)*, San Sebastián, Fundación Social Kutxa, 1997.

poderoso e su fundamento... de dónde sucedieron e suceden de unos en otros...”³⁶, es decir, lugar mítico donde se constituye una conciencia de un origen -siempre remoto- de un antepasado común a todos los miembros del linaje y donde las leyendas sirven para mistificar sus principios. Un soporte material a un apellido, que se extenderá al resto de los miembros del linaje que, de ahora en más, serán conocidos por el patronímico y el nombre del solar del cual provienen. También origen de un escudo de armas, signo de identificación del linaje y que muchos historiadores consideran un elemento más firme que el propio apellido. El solar se funde así con el lugar en un mismo movimiento que, dentro de la narrativa genealógica, se encuentra estructurado por la leyenda, utilizada en la mistificación de los orígenes del linaje.

La invención del linaje...

Llegados a este punto, en el cual lo mítico se funden en solar, apellido y heráldica y linaje podemos interrogarnos sobre los sentidos que adquieren, para los contemporáneos, estas leyendas. El genealogista portugués Luís Krus, en su trabajo “*A morte das fadas*”³⁷ termina con un sugerente pregunta de Paul Veyne: “¿creyeron los griegos en sus dioses?”. Paralelamente a nuestro problema ¿es posible que la nobleza, que inspiraba y apoyaba este tipo de narrativa genealógica, sostuviera así una firme creencia en las mismas? ¿qué núcleos de “realidad” se encuentran efectivamente contenidos en ellas?

Para poder desandar el hilo de estas interrogaciones avanzaremos en dos leyendas que sobresalen dentro de la narrativa del libro de *Bienandanzas e fortunas*, y que incluyen elementos a nuestro juicio excepcionales frente al formato común con que García de Salazar presenta el origen legendario de cada uno de estos linajes. Son los casos de los linajes de los Yarsa de Leiquetio y los Pedriza de Portugaleta. El primero llama la atención porque es uno de los pocos linajes señalados en la obra cuyos datos de origen son bastante parcos, frente a la multitud de meticulosa información que el autor nos otorga en otros casos. El segundo, por la “movilidad social” que nos presenta.

Los dos tratan de linajes asentados en villas marítimas. El primero, en Leiqueito, que es una villa localizada en la costa vizcaína, en su extremo este, relativamente lejos del ámbito de acción de Lope García de Salazar que se localiza justo en el extremo opuesto del Señorío de Vizcaya. La segunda, Portugaleta, una villa marítima en la zona oriental, en el propio espacio de desarrollo o zona de influencia del linaje de los Salazar.

Según las *Bienandanzas e fortunas*:

“El linaje de Yarça de Liquitio es linaje antiguo e de buenos escuderos e su fundamento fue en la villa de Liquitio, de una torre que fue allí fundada ribera de la mar, que llaman Yarça. E el primero que allí pobló fue natural de (...) e d'este sucedieron siempre los probostes de aquella villa; e de allí poblaron en Çubieta, que es fuera de la dicha villa. E d'estos del que ay más memoria fue Adán de Yarça el Viejo”³⁸

³⁵ Véase LARREA BEOBIDE, A., *El patronato laico vizcaíno en el Antiguo Régimen*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio, 2000; y LÓPEZ ALSINA, F., “El encuadramiento eclesiástico como espacio de poder. De la parroquia al obispado”, en IGLESIA DUARTE, J.I. DE LA (Coord.), *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, 2002.

³⁶ Libro de las *Bienandanzas e Fortunas*, Op., cit., Libro XXI, Título del linaje de Ganboa e dónde fueron levantados e cuáles fueron los primeros que d'este nonbre se llamaron, p. 809.

³⁷ Hay traducción en castellano KRUS, L., “La muerte de las Hadas: la leyenda genealógica de la dama del pie de cabra”, en DACOSTA, A.; PRIEGO LASA, J. R., y DÍAZ DE DURANA, J. R., (eds.), *La conciencia de los antepasados*, Op., cit., pp. 43-86.

En este caso, García de Salazar no nos precisa el origen del linaje, aunque vincula la presencia temprana de los mismos en la villa, en la casa-torre por ellos fundada, a las que llaman -o los propios de la comunidad conocen como Yarça- de la cual toman su apellido. Al mismo tiempo, son considerados principales de la villa, pues hereditariamente ejercieron “*siempre*” el oficio de “*proboste*” de la misma. Es decir, eran miembros del concejo de la villa pero se diferenciaban del resto ya que su elección no era anual, sino que ostentaban el único cargo permanente en el organigrama municipal.³⁹ A pesar de no saberse el “origen mítico” del fundador del linaje tenemos un principio del mismo en un antepasado común, del cual “*ay más memoria*”: Adán de Yarça el Viejo. No parece casual la utilización del nombre *Adán*, el mismo remite a una antigüedad bíblica más allá de los tiempos. Con este sentido de legitimación dicho *cognomen* acompañará y pasará a los hijos legítimos de la rama principal del linaje.⁴⁰ Estamos frente a un recurso narrativo, un nombre que remite a algo mucho más antiguo y primitivo que el poblamiento originario de la villa. El providencialismo es una constante del relato banderizo, toda la historia misma es entendida dentro de éste parámetro dando así una imagen de constante histórica que otorga sentido a la existencia inmemorial del linaje. Otro ejemplo mucho claro de ello es la reconstrucción que hace de la poderosa familia vizcaína de los Butrón:

“El fijo segundo del señor de Ayangis vino a poblar Villela mucho tiempo antes de que la villa de Mungía fuese poblada (...) E ganó eredamientos en aquellas tierras (...)”⁴¹

Es decir, las villas pueden tener fecha de fundación -el momento del otorgamiento de sus fueros- pero la presencia en esos espacios de los linajes es anterior y de hecho se pierde en la nebulosa de los tiempos.⁴²

En el caso de los Pedriza de Portugaleta, García de Salazar nos relata un origen más bien prosaico lleno de elementos mágico-adivinatorios que conectan todo el relato:

“El linaje de la Pedriza fueron levantados de una casa d' éste, que llamavan La Pedriza por una pared de piedra seca que fue fecha allí. E del que la fizo primero su mantenimiento fue de vender çeniça a la villa de Vilvao, (de) que fazia de leña d'ençina, que avía mucha, e ganó muchos dineros. E d' éste suçedió Sancho Martínez de la Pedriza, que fue buen mareante, que, andando

³⁸ Libro de las *Bienandanzas e Fortunas*, *Op., cit.*, Libro XXI, Título de los linajes de Larralus e de Urquiçe e de Galdaçano e de Ayangis, p. 815.

³⁹ AGUIRRE GANDARIAS, S., “Documentos relativos al preboste y de otros vasallos mareantes del Bermeo medieval”, *Bermeo*, n 7, 1988-89, p. 292, “(...) el preboste realiza múltiples intervenciones en el ámbito procesal y penal: emplazamientos, embargos, prendas, actos de entrega y posesión, rebeldías, nombramientos, desembargos, fuerzas, delitos y homicidios, quedando las diversas operaciones gravadas con la correspondiente suma”.

⁴⁰ Como *cognomen* pasa a los hijos del primero, Sancho Adán y Fernando Adán, muertos ambos en 1417. Además de éstos, dentro de la línea de primogenitura, tenemos a Rodrigo Adán (1389-1414), a su sobrino homónimo y heredero fallecido hacia 1480, y a Francisco Adán de Yarza, hijo primogénito del anterior. DACOSTA, A., *Los linajes de Bizkaia en la Baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, p. 83.

⁴¹ Libro de las *Bienandanzas e Fortunas*, *Op., cit.*, Libro XXI, Título del solar y linaje de Butrón e de Ibargen e donde sucedieron e suceden, p. 1029

⁴² Este uso impreciso del tiempo, que caracteriza el *Libro de bienandanzas e fortunas*, se nos presenta así mismo como un recurso legitimador, es decir, debe ser visto más bien como una “*herramienta*” en la construcción del propio relato banderizo. Siendo Lope tan sistemático y preciso a la hora de establecer los nexos filiales así como las puntillosas reconstrucciones de los enfrentamientos acometidos por los bandos linajes y parcialidades es cierto que, el uso de esta “*cronología mítica*” debe ser tomado más como un recurso legitimador de la existencia inmemorial de los mismos que como desidia del autor. Como algunos biógrafos de Lope García de Salazar han señalado, lo que quiere presentar en el relato no es una historia pormenorizada de los enfrentamientos banderizos sino “un plan geográfico-genealógico ordenado”. Véase AGUIRRE GANDARIA, S., *Las dos primeras crónicas de Vizcaya. Estudios, textos críticos y apéndice*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaya, 1986, p. 301

en Levante, díxole un ade[b]ino que fallaría mucho oro sobre una huesa de San Viçente; e venido, fallólo allí donde le dixo e fizo naos e multiplicó con el mucho algo su generación.”⁴³

¿Qué tenemos aquí? Hacia el siglo XV, momento en el cual se escriben las *Bienandanzas e fortunas*, los Pedriza de Portugalete constituían un linaje descendiente de comerciantes y armadores enriquecidos en la villa, formaban parte del Bando linaje que encabezaba como pariente mayor al propio García de Salazar -estamos en la zona de influencia señorial del mismo- y eran catados como principales. Pero sus orígenes genealógicos dejaban mucho que desear para las pretensiones de sus descendientes, pues procedían de un “carbonero” enriquecido con la producción de carbón de encina. Su solar, donde levantó la casa, se referencia por una pared de piedra -elemento recurrente en el relato- que señala el lugar de donde procedía un tal Sancho Martínez de la Pedriza, que era comerciante y que en sus viajes por el Mediterráneo -tierras lejanas y mágicas para nuestros pequeños hidalgos norteños- encuentra un “adivino” que le augura riquezas encontrando una “huesa” (= tumba, posiblemente un osario de santos) que le garantizaría su fortuna. Elementos mágicos / sacros se unen en un relato que tiene como intención mistificar un origen ciertamente oscuro que, a todas luces, nos muestra el ascenso social de una familia de comerciantes enriquecidos.

Estos dos ejemplos, los Yarsa de Leiquetio y los Pedriza de Portugalete, provenientes de familias de pequeños hidalgos norteños asentados en los espacios de las villas marítimas vizcaínas sirven para ilustrar un fenómeno extendido en el área septentrional peninsular al interior de una sociedad que presenta profundos cambios, pero también apertura a importantes oportunidades, para estas familias. Como dijimos anteriormente, se trata de un punto de llegada que es registrado por García de Salazar en forma de narrativa genealógica. Hacia el siglo XIV y XV estos sectores -principales a nivel local- se hallan en la necesidad de legitimar su posición, es decir, establecer su valor social a través de una cuidada simbología. Su marco, el linaje, “*de dónde sucedieron e suceden de unos en otros*” y allí es donde adquiere todo su sentido las leyendas, los mitos originarios, así como los recursos simbólicos que permiten sus identificaciones externas, un apellido, un blasón. Como sintetiza A. Dacosta, una “simbología etiológica”⁴⁴ que otorgue sentido y legitimidad a su posición diferenciada, a su “*valer más*” dentro de sus comunidades de origen.

Sintetizando el problema, encuadramos esta narrativa genealógica dentro de una dinámica relacional que, centrada en los linajes como elementos clave estructurantes en los siglos bajo medievales, permitirán la articulación territorial y política de sus territorios. En el siguiente cuadro orientativo compendiamos gráficamente la forma general y abstracta que dicha dinámica presenta y por la cual ese momento mítico-fundacional adquiere sentido a partir de la acentuación de la ciencia histórica sobre los núcleos de verdad, siempre presentes, ocultos en la forma de leyendas.

⁴³ Libro de las *Bienandanzas e Fortunas*, *Op., cit.*, Libro XXI, Título de los linajes de la tierra de Somorrostro e dónde sucedieron e suceden, p. 842.

⁴⁴ DACOSTA, A., “De la conciencia del linaje a la defensa estamental. Acerca de algunas narrativas nobiliarias vascas”, *Medievalista on-line*, n 8, 2010, 34 página, p. 2.

Cuadro n 1: Dinámica transaccional y asociativa inter-linajística

